

corazón de manzana

Pablo Dellatorre

por Inés Moisset

ubicación:

**Córdoba,
Argentina**

superficie:

600 m²

(unidades de 42 m²)

año de proyecto inicial:

2007 (Esteban Campra)

rediseño y construcción:

2010 - 2013

colaboradores:

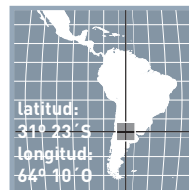
Gonzalo Moyano,

Mar Patocchi,

estudio Montevideo

fotografías:

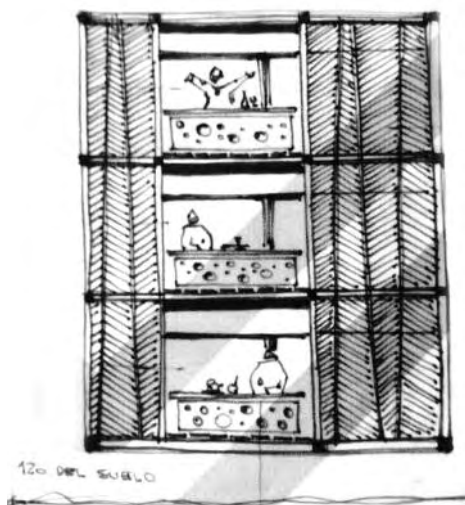
Gonzalo Viramonte



el tejido habitado

La obra está oculta en el interior de la manzana. Se accede a ella atravesando la servidumbre de paso de un pequeño conjunto de viviendas que da a la calle Montevideo, ascendiendo levemente y después de atravesar un gran portón de madera.

Nos recibe un patio que remata en el núcleo de circulación, conformado por una escalera en metal antideslizante y vidrio u-glass que deja atravesar la luz que proviene del segundo espacio abierto. El complejo se organiza con un sencillo planteo donde dos bloques de 3 niveles son articulados por la circulación que divide dos patios sobre los que abren las 12 unidades. Arriba, encontramos un área de esparcimiento de uso común: una terraza con un asador y pileta, centro fundamental de la comunidad creativa que habita la obra.





El barrio Observatorio es un sector anexo al centro de la ciudad de Córdoba. Tiene su origen en el Observatorio Astronómico creado durante el gobierno de Domingo Faustino Sarmiento en 1871 en un sitio de grandes desniveles y que por entonces se denominaba Los Altos. Esta institución se ubica en la manzana adyacente al conjunto en cuestión y cuenta con gran cantidad de espacio verde alrededor. El tejido que lo rodea se ha ido consolidando y densificando en los últimos años dada la estratégica localización urbana del sector, vinculada no sólo al centro sino también al populoso barrio de Nueva Córdoba y al crecimiento de Güemes, donde se localiza un área de

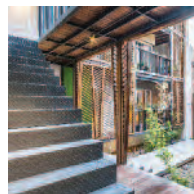
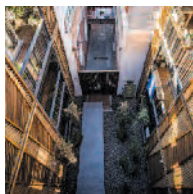
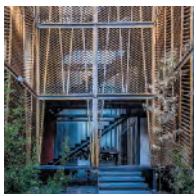
oferta de ocio y un incipiente distrito de diseño. Los autores, Pablo Dellatorre y Mar Patocchi han realizado el diseño interior de varios locales gastronómicos de la zona, además de tener un emprendimiento dedicado a la venta de objetos. En estos dos campos, experimentan creativamente con materiales y trabajan reutilizando y transformando chapas, maderas, fenólicos, perfiles, telas. Esta sensibilidad se traduce en el diseño del edificio. Los interiores han sido cuidadosamente realizados a partir de estas consignas. Tramas y texturas están presentes en cada rincón. La tipografía, es otro elemento que interactúa con las envolventes.





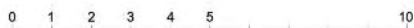


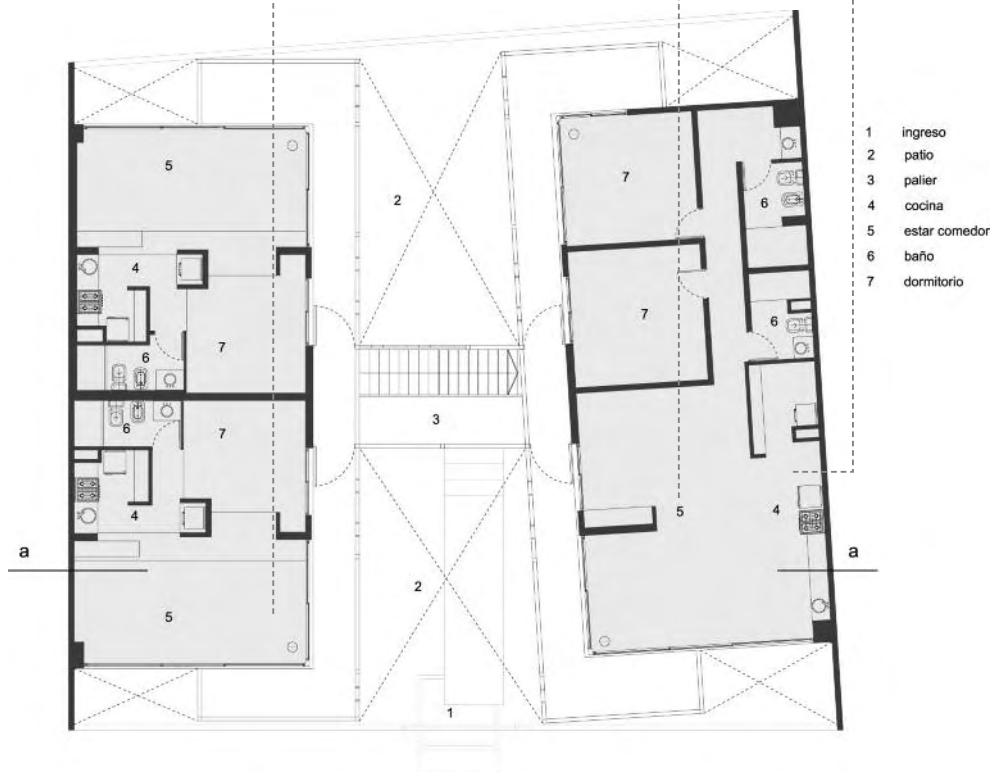
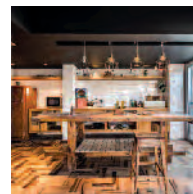
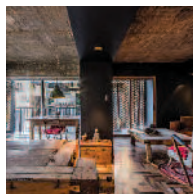




- 1 ingreso
- 2 patio
- 3 palier
- 4 cocina
- 5 estar comedor
- 6 baño
- 7 dormitorio

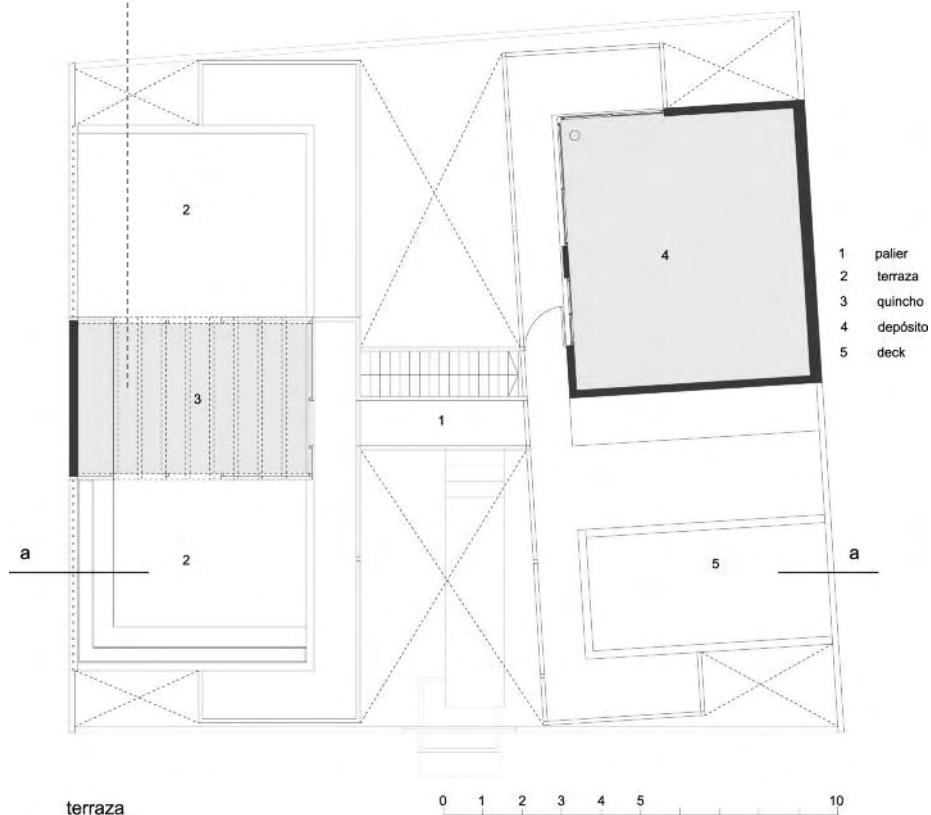
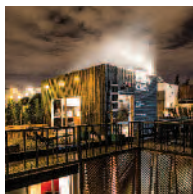
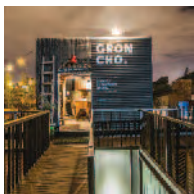
planta baja

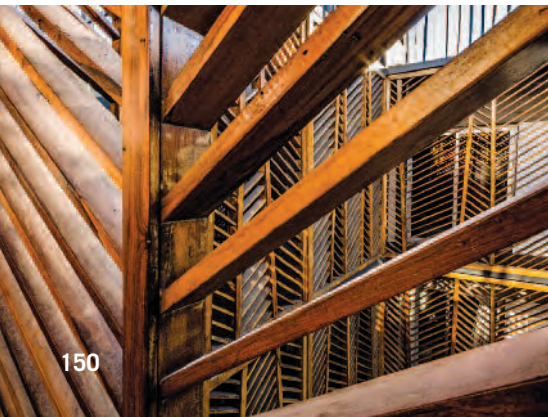




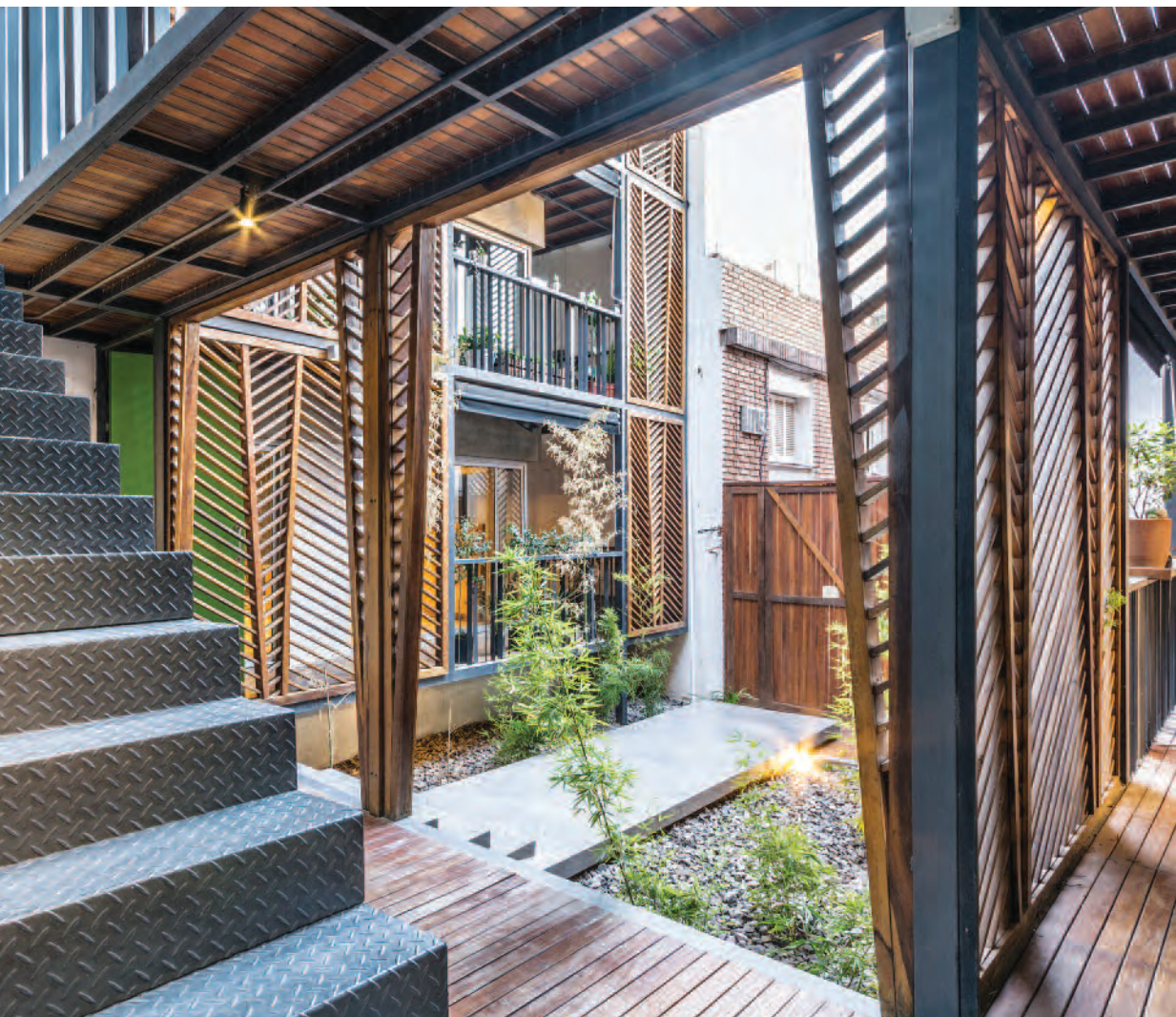
primer y segundo piso

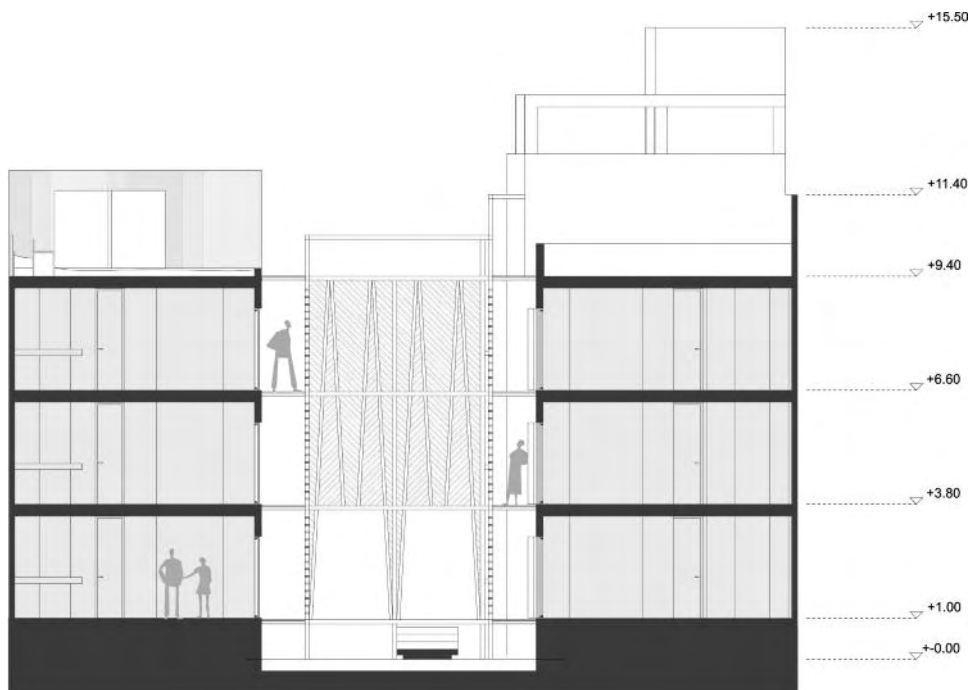
0 1 2 3 4 5 10



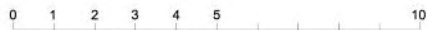


Es así que este enclave se ha convertido en un espacio ideal para localizar pequeñas viviendas y estudios para alquilar a artistas, fotógrafos, publicistas, diseñadores y arquitectos. El edificio plantea una secuencia de intimidades que van desde el hecho de penetrar al interior de la manzana hasta la producción de estos fuelles intermedios, proponiendo potenciar la inspiración de sus habitantes mediante la evasión: una posada playera, un refugio para los artistas. Se trata de crear escenarios que nos remitan a lo no tocado. La inspiración a partir de la huida hacia la naturaleza es un tema central del romanticismo que persigue los lugares vírgenes e intactos. El clima del edificio recrea estas sensaciones sumadas a la idea de utilizar las manos para dar nueva forma a objetos que se consideraban en desuso que se vincula a la búsqueda de la autenticidad. Corazón de manzana es un emprendimiento inmobiliario que quiere marcar la diferencia con el resto de la oferta residencial de la ciudad apelando a lo único.





corte a - a











Vigas y columnas de sección redonda son protagonistas de los espacios. Los dos bloques donde se localizan las unidades son de una gran austeridad realizados en hormigón armado a la vista. Se trata de componentes duros (de un proyecto preexistente en el sentido que corresponden a planos aprobados con anterioridad a la reglamentación actual) envueltos por una estructura de caños metálicos con cerramientos de madera de guayubira que configuran una grilla inspirada en las hojas de una palmera. La mimesis con la naturaleza es el fundamento de lo auténtico. Filtro de la luz y las miradas, guardiana de la intimidad, fuelle entre el interior y el exterior, este biombo abarca los tres niveles del edificio y es la fachada de ambos patios. Desde afuera, la discreta trama cambia durante la noche, llenándose de luz. El espacio intermedio entre la vivienda y la estructura es un deck que expande visualmente el espacio propio de las unidades, un espacio que provee un microclima de sombra y verde.

La ingeniosa solución de superponer a la caja dura de hormigón, una envolvente que albergue espacio habitable es uno de los mayores aciertos de este diseño. Esta piel con espesor habitable da calidad de vida a las unidades y las oculta de las miradas externas. Separa pero al mismo tiempo permite vislumbrar al resto de la comunidad creativa que habita el complejo.



















La calidad constructiva de los filtros de madera y las barandas metálicas denotan el conocimiento de los materiales por parte de Pablo Dellatorre, que en sus inicios trabajó decorando locales comerciales y construyéndolos él mismo. Este entrenamiento le provee de una mirada que va más allá del proyecto arquitectónico, incorporando el diseño gráfico, el arte, la publicidad, el cine, etc. que le permita realizar una apuesta única en el difícil juego de la arquitectura destinada a la renta. En lugar de quedarse en las respuestas habituales del mercado local, este diseño traduce una mirada amplia, diversa que busca inspiración en los viajes, en lo que se sale de lo cotidiano y que busca paraísos perdidos.

